

DOS CHICAS PARA CRISTO

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a que más niños puedan aprender de Jesús en la *Mamawi Atosketan Native School* de Canadá [señale Canadá en el mapa]. Esta es una escuela misionera y todos los estudiantes son de las Naciones Originarias, el nombre con el que se conoce a los pueblos indígenas en Canadá. Hoy conoceremos a dos chicas de esta escuela. *(Pida a dos niñas que lean esta historia en primera persona.)*



Shaneek Roasting

EILEEN FIRINGSTONEY, DE TRECE AÑOS

Mi plan era huir antes de que me enviaran a estudiar el séptimo grado a la *Mamawi Atosketan Native School*, pero me apegué demasiado a los niños, así que decidí quedarme e incluso pienso volver el año que viene.

Era mi primer año en una escuela adventista, después de haber estudiado toda mi vida en escuelas públicas. Apenas comencé a vivir con mi madre el verano pasado, ya que desde los cinco años de edad he estado con familias de acogida. Un pariente le habló a mi madre sobre esta escuela, y a ella le gustó porque estaba en el campo y lejos de la carretera, así que no podría huir.

A mí también me gustó, porque tenía la esperanza de hacer nuevos amigos y conocer nuevos maestros. También quería saber cómo son las escuelas cristianas.

Había oído hablar de Jesús, pero no lo conocí hasta que llegué a esta escuela. Yo quería que él dirigiera mi vida porque la verdad es que estaba haciendo cosas muy malas. No era una niña buena.

Entonces conocí a mi profesor de séptimo grado, y él me habló de Jesús. En clases, nos enseñó que Jesús murió en la cruz. Jesús es impresionante, ojalá pudiera tener un papá como él.

Hace unos meses, soñé que el mundo se estaba acabando y vi a Jesús. Solo pude verle la espalda, pero él le daba la mano a una gran cantidad de personas y las llevaba al cielo. ¡Tengo muchas ganas de ver a Jesús!

Ir a la escuela me distrae de lo que sucede en mi casa. Nunca quiero faltar a clases y amo tanto a mis maestros que me gustaría poder vivir con ellos. Quiero quedarme para estudiar el octavo grado, ya que todos mis amigos estarán aquí.

Cuando crezca, quiero ser enfermera o pediatra. Quiero ayudar especialmente a los niños que han estado en orfanatos. Me gustaría tener una casa grande donde alojar a muchos de

CÁPSULA INFORMATIVA

- Canadá es el segundo país más grande del mundo, después de Rusia.
- Este país tiene la costa más larga del mundo, con una longitud de 202.080 km. Si caminamos en Canadá a una velocidad promedio de 20 km al día, nos tomaría 33 años recorrer toda la costa.
- La frontera entre Estados Unidos y Canadá es la más larga del mundo entre dos países.
- Se dice que Canadá es una forma latinizada de la palabra que se utiliza para “aldea” en una lengua iroquesa del valle de San Lorenzo que se extinguió hace cuatro siglos. La mayoría de las lenguas iroquesas aún habladas tienen palabras similares (como *kanata*, que significa “ciudad” en mohawk).

estos chicos sin hogar. Mi anhelo es ayudar a otros niños para que no sufran tanto como sufrí yo.

SHANEK ROASTING, DE QUINCE AÑOS

Cuando estaba en octavo grado, me cambiaron de escuela.

La nueva escuela no se parecía en nada a la *Mamawi Atosketan Native School*, donde yo había estudiado desde el segundo grado. Todo era muy desorganizado, no había horarios y muchas veces terminaba en el salón equivocado.

Me tuve que cambiar de escuela porque comencé a vivir con mi madre. Pero, apenas dos meses después de haber comenzado en la nueva escuela, tuve que dejar de asistir a clases porque debía cuidar a mis hermanos de cuatro y cinco años. Por supuesto, faltar

a clases durante un mes afectó mucho mis calificaciones.

Luego me enviaron a vivir con otra familia y pude regresar a la escuela adventista. Me sentí muy aliviada y feliz de estar de regreso.

Mis maestros y los demás alumnos actuaron como si nunca me hubiera ido. Yo me sorprendí porque pensaba que me harían muchas preguntas, pero no fue así. Eso hizo que me sintiera muy a gusto.

Esta escuela realmente me ha ayudado mucho, como cuando perdí a mi padre. Él fue asesinado a puñaladas cuando yo estaba en tercer grado. Fue muy difícil para mí, al punto de que no quería ir a la escuela ni comer. Pero tuve mucho apoyo de mis amigos, y al poco tiempo comencé a comer de nuevo. Todos aquí son como mi familia.

Los maestros me dijeron que Jesús siempre estará a mi lado y que siempre puedo contar con él. Yo oro cuando estoy en necesidad, cuando tengo problemas o simplemente para agradecerle. Jesús ha contestado muchas de mis oraciones. Cuando tenía once años, por ejemplo, un conductor ebrio arrolló a mi mamá mientras caminaba de regreso a casa. Yo oré mucho a Dios pidiéndole que viviera, y así fue.

Ahora estoy en el noveno grado y leo la Biblia todos los días durante una hora. Me encanta leer los poemas y los salmos de David. Mi favorito es el Salmo 23, que dice: “El Señor es mi pastor; nada me falta”. Me hace sentir tranquila y con la seguridad de que Dios siempre estará ahí. Él no actúa como Rey, sino como Defensor, como uno entre nosotros.